

Realismo y antirrealismo en la novela griega de mediados del siglo XIX*

Mario Vitti

Alrededor de la mitad del siglo pasado maduran en Grecia algunas situaciones culturales que revelan de lleno su efectivo significado, si se las considera en una relación más estrecha con las condiciones sociales dentro de las cuales se formaron. En este sentido se pueden volver a leer los dos narradores que señalan el nacimiento de la novela moderna en tierras de Grecia, A. Rangavis y P. Kaligás, tomando en cuenta las relaciones entre obra literaria y contexto social, partiendo de la constatación siguiente. Existe en el escritor, según pienso, una actitud que lo estimula a encarar la realidad social en que vive, a examinar aun sus aspectos desagradables, contribuyendo de este modo a ganar para su conciencia y la de sus lectores la situación de esa misma realidad social. A primera vista, una actitud semejante parece tan obvia, que llega a parecer también de fácil realización. No obstante, cuando se piensa en las inhibiciones y aberraciones de diferente tipo y variada intensidad que se pueden oponer a un planteamiento idealista, el cuadro que de esta realidad se ofrece resulta algo más complicado. En efecto, frente a una situación social especialmente crítica que exige responsabilidad de parte de quien la observa, la actitud más espontánea es la de borrar esa situación, de disfrazarla, presentándola en sus aspectos menos desagradables y menos alarmantes. Esta última actitud, completamente opuesta a la posición realista, puede ser acentuada hasta remover completamente del nivel de la conciencia la situación real que turba el equilibrio social, para sustituirla con la exposición de situaciones que compensan con el poder de la ilusión la dureza de la realidad, y adormecen la conciencia con visiones consoladoras¹.

*Separata de los *Annali della Facoltà di Magistero dell' Università di Palermo*, 1971, traducción del profesor Dr Genaro Godoy.

¹De toda la rica bibliografía sobre el argumento, me limito a citar una página póstuma de Lucien Goldmann (*La création culturelle dans la société*

En la Grecia en que comienza a nacer la novela moderna, parecen confluír múltiples factores, de manera que estos modos opuestos de considerar la realidad social se han concretado en escritores de excepcional energía creadora, como Rangavís y Kaligás. Para comprender mejor la naturaleza de su intervención, será necesario y útil resumir la situación dentro de la cual ellos operan.

Hacia una Atenas, que de pequeña ciudad turca ha pasado a ser la capital de un pequeño reino, acuden en 1833, griegos de la diáspora, llamados un poco por el amor patrio y otro poco por el gusto de la aventura, en busca de una situación estable. La misma armazón de la sociedad y la organización administrativa que se han hecho necesarias por la fundación de un Estado nuevo después de siglos de servidumbre, vienen a sobreponer sus estructuras a un pueblo que ha combatido duramente por su libertad y que ahora se considera oprimido por el poder del Estado. El ejército revolucionario ha sido disuelto con promesas nunca mantenidas: en el país se acampa todavía un ejército de mercenarios alemanes traídos para garantizar el orden y la incolumidad del soberano bávaro. Durante la menor edad del rey Otón, la regencia alemana no está en condiciones de gobernar con comprensión súbditos diferentes entre ellos por mentalidad y por origen. En 1843, Otón se ve obligado a conceder la constitución; pero no le resulta difícil evitar las limitaciones que ésta pone a su poder de soberano absoluto. La situación se va agravando cada día más a causa de su incapacidad para hacer frente a los problemas de seguridad interna, y proveer la organización económica y social que todos piden. El bandidaje adquiere dimensiones alarmantes, que los denigradores de Grecia exageran con fines sensacionalistas: “Los bandidos no son —observa Edmond About escandalizado²— como en otros países, una clase totalmente separada de la sociedad”, sino que son admitidos y honrados por las clases influyentes. El libro de About que denuncia esta grave connivencia tiene en Europa un éxito enorme, y quienes se estiman responsables del prestigio nacional griego se ven obligados a refutarlo enérgicamente. Igual cosa deben hacer frente a las afir-

moderne, Paris, 1971, pág. 97) en la que habla de la doble función de la creación literaria en la sociedad. Observaciones análogas pueden encontrarse en otros estudiosos, como, por ejemplo, Piero Raffa, (*Avanguardia e realismo*, Milano, 1967, págs. 292-3).

²*La Grèce contemporaine*, Paris, 1854, pág. 388.

maciones de Fallmerayer que expresaba algunas dudas acerca de que los griegos contemporáneos descendieran directamente de los antiguos³. Por lo que se refiere a la situación económica, un problema impostergable reside en la distribución de las tierras expropiadas a los latifundistas otomanos. Prepotencias, abusos, especulaciones en perjuicio de quienes efectivamente trabajan la tierra, después de años de devastación y abandono, es difícil que puedan encontrar remedio en los tribunales recientemente instituidos, e incapaces de cumplir con su deber sin ceder a presiones o, por lo menos, sin ceder a la indolencia.

A pesar de tan desagradables e intrincadas dificultades internas, Otón encuentra oportuno aliarse con G. Koletis que llega con su apoyo a la formulación de la "Gran Idea" (1844); de la idea, esto es, de redimir las vastas regiones habitadas por griegos y que siguen bajo el dominio otomano⁴. Los nobles propósitos patrióticos de este programa, que aspiraba justamente a llevar a término las luchas por la independencia nacional, arrastraban, sin embargo, al reino a empresas arriesgadas e inoportunas, fuera de todo realismo político. Un primer fracaso se tiene ya durante la guerra de Crimea, cuando ingleses y franceses ocupan con su flota la capital griega, ahogando en sangre el levantamiento de Tesalia. Los programas de redención nacional que agitaban ideas de gloria helénica y de grandeza bizantina, revelaron ser de seguro efecto para la política interna en un pueblo mediterráneo fácil de exaltarse y listo para encubrir las fealdades del tiempo. En este sentido, la Gran Idea cumplirá con su función de ser un eficaz diversivo entre las corrientes de opinión en el interior del país⁵.

Sobre el plano cultural, la política basada en el glorioso pasado conducía al robustecimiento de las corrientes conservadoras que auspiciaban, en nombre de un acercamiento más adherente del

³Fallmerayer afirmaba ya en 1830 (*Geschichte der Halbinsel Morea während des Mittelalters*, Stuttgart, 1830) que las invasiones eslavas habían alterado la pureza étnica de los griegos.

⁴Es mérito de K. Dimarás el haber precisado el momento en que nace la Gran Idea como ideología y programa político: *cfr.* el estudio introductivo a K. Paparigópulos 'Ιστορία τοῦ Ἑλληνικοῦ Ἔθνους, Atenas 1970, especialmente las págs. 11-2.

⁵Sobre la Gran Idea como "diversión estratégica" insiste N. Svoronos (en el pequeño volumen *Histoire de la Grèce moderne*, Paris 1953, p. 58, y recientemente en el ensayo *Lineamenti dell'evoluzione sociale e politica in Grecia*, en el volumen de varios autores *La Grecia dei colonnelli*, Bari, 1970, pág. 21).

Estado griego a la idealidad helénica, también el uso de una lengua depurada, purgada en la mayor medida posible de las estratificaciones que daban testimonio de los dominios extranjeros sobre el país. Un premio literario con una suma envidiable en disputa, mil dracmas, tocaba desde 1850 en adelante a quien escribiera en griego clasicizante poemas de argumento elevado, en que se engrandecieran en términos de poesía los ideales políticos del momento. El concurso, que sería resuelto por la Universidad, del que fue relator en su primera edición precisamente A. R. Rangavís, tuvo una función determinante en la discriminación de la lengua hablada por el pueblo. En ese mismo año de 1850, Dionisio Solomós, en la lejana Corfú, renunciaba definitivamente a escribir el poema sobre el éxodo de Missolonguí, ya comenzado varias veces, ardiendo en un espejismo de poesía que no podía ser comprendido en la capital. El estado de agitación que amenaza la estrecha y multicolor sociedad de Atenas, llevando a una progresiva confusión de los valores, repercute en eguida y sin demora en la reducidísima actividad cultural de aquellos años.

Es en este cuadro desconsolador en donde se inserta la obra narrativa de Rangavís (1809-92), y de Kaligás (1814-96). Hay que precisar inmediatamente que la narración representa sólo una parte mínima, a pesar de su mole, de su actividad de escritor en general (poeta, dramaturgo, historiador, arqueólogo, traductor). Kaligás, en cambio, es autor de una sola novela, y su restante labor de escritor concierne la historia y el derecho. Ambos, por lo demás, se dedicaron a los trabajos literarios junto a compromisos oficiales de gran relieve en la vida administrativa y política de su país⁶.

De Rangavís, personalidad de muchas facetas, que en una Grecia que entonces estaba totalmente por hacer, estuvo lleno de beneméritas iniciativas y que fue también un incansable aunque moderado innovador, nos interesan aquí solamente dos novelas. Estas novelas, también según la opinión de la crítica más reciente⁷, están consideradas como la contribución más positiva a la narrativa; junto con un diálogo imaginario entre Napoleón y Metter-

⁶Sobre este período de la narrativa griega, el único trabajo sistemático es de A. Sachinis, *Tò νεοελληνικό μυθιστόρημα*, Atenas, 1958, 1969, útil por la información pero inadecuado en lo que se refiere a su base teórica. Remito a mi *Storia della letteratura neogreca*, Torino, 1971.

⁷A. Sachinis en su documentado ensayo dedicado a la narrativa de Rangavís, en "Ελληνικά", 22, 1969, págs. 399-429.

nich⁸: *El Notario* y *El Príncipe de Morea*. Publicadas por capítulos separados, una después de la otra, en la gaceta literaria "Pandora" en los primeros números de 1850⁹, se distinguen efectivamente entre los numerosos relatos más o menos declaradamente derivados o adaptados por él de la narrativa inglesa. Rangavís, entre sus méritos de ningún modo despreciables, cuenta el de haberse orientado hacia la narrativa inglesa, que representa algo sobresaliente en la producción occidental de la novela de aquellos años. Admirador de los progresos técnicos de Gran Bretaña, como se declara en un libro en el cual trataba de transmitir a sus connacionales la admiración por el telégrafo y el ferrocarril (y en 1843 fue el primero en proponer un ferrocarril en Grecia), se apropia de los métodos creadores de W. Scott para dar a Grecia la primera novela histórica de ambiente medieval.

Es difícil indicar las razones que empujaban a Rangavís a escribir y a imitar obras narrativas; tanto más que él, a juzgar por las escasas menciones que hace de obras narrativas en general en su *Histoire Littéraire de la Grèce Moderne*¹⁰, muestra que no atribuye mucha consideración a este género literario. Pero así como él en su juventud había atribuido una misión al arte poético por encima de los intereses prácticos y, tarde, en su madurez había reafirmado ideas susceptibles de ser emparentadas con *el arte por el arte*¹¹, es probable que a la narrativa él le asignara una tarea modesta, la de divertir, sin ofender, naturalmente, la moral ni la honorabilidad del lector. Pero, dejando a un lado numerosas novelas, preocupadas por lo general de relatar aventuras o melodramas situados en Inglaterra y en otros países, o también en las colonias, es oportuno buscar en ciertas novelas suyas algunos gestos que responden a personales convicciones suyas, así, por ejemplo, en su novela *Gloumouth* (publicada por capítulos en 1848), habla de una joven lady que todos los años salva a algunos adolescentes de los usados cruelmente en las

⁸Ἡ συνέντευξις τῆς Δρέσδης, 1847, ahora en "Ἄπαντα τὰ φιλολογικὰ", 11, 1884.

⁹Los relatos se publicaron por entregas en los primeros números de la revista, en primera página. Del comité de redacción formaba parte el mismo Rangavís.

¹⁰París, 1877.

¹¹Estas opiniones están contenidas ahora en "Ἄπαντα" 3, 1874, pág. 223 (el de 1837) e *ibid.*, 2, 1874, págs. 196-199 (el de 1871, que parece reflejar las ideas de L. de Lisle acerca del *art pour l'art*).

minas inglesas de carbón. El patético estremecimiento por la infamante costumbre inglesa de hacer trabajar a seres frágiles e indefensos en las minas, encuentra su correspondencia en los sentimientos filantrópicos victorianos que en la vida de hombre de acción de Rangavís lo inducen a la fundación de la Casa de Huérfanos de Atenas. Una investigación en esta dirección podría entregar otros elementos útiles para el examen de Rangavís. En las dos novelas de 1850, *El Notario* y *El Príncipe de Morea*, tocamos de un modo mucho más inmediato la substancia de la vida intelectual de Rangavís en sus relaciones con los estímulos internos. Walter Scott le ofrece, en efecto, en su *Ivanhoe* mucho más que un modelo para imitarlo. En *El Príncipe de Morea*, Rangavís no se limita a calcar simplemente los esquemas de la novela histórica de Scott, sino que se apropia de una manera vital del método mismo de composición de la obra. En un período en que la erudición occidental y griega se ocupa con interés creciente de la historia bizantina, sacando a luz textos y monumentos de los cuales el espíritu iluminista había hecho poco caso, pero que el romanticismo volvía a apreciar¹²; en un momento, por lo demás, en que se manifiesta la ofensiva propagandista en favor de la Gran Idea, Rangavís pone en acción un escenario histórico que coincide perfectamente con el sueño de restauración nacional al servicio del cual él trabaja también en su calidad de político. En estas circunstancias, la elección de *Ivanhoe* supera la invención imitativa más o menos inerte, para convertirse en fuerza que opera con profunda conciencia de los intereses políticos y de la política cultural oficial. La estructura portante calcada de la obra de Scott, sirve para valorizar en la medida más alta posible el contenido histórico tratado en una obra en verso, la medieval *Crónica de Morea*. El prolijo poema escrito por un oriundo francés de lengua griega con la intención de celebrar la victoria alcanzada por Godofredo de Villéhardouin en suelo griego (la Morea es el antiguo Peloponeso, según es sabido), había sido revelado recientemente a los estudiosos por J. Buchon en los años 1825 y 1845. Rangavís invierte el punto de vista del cronista francófilo, convirtiéndolo en odio por los cruzados franceses, agrega algunos personajes, complica la trama creando nuevas relaciones de amor y de intriga, y obtiene así el objetivo de mostrar el choque de sus antepasados con

¹²Para constatar el hecho es suficiente cotejar la bibliografía bizantina. Sobre el lugar que el bizantinismo viene a ocupar en la mitad del siglo XVIII, cf. Dimarás, cit. y mi *Storia* cit.

los invasores occidentales. Aun cuando Rangavís no pone en conflicto directo a los griegos con los cruzados franceses, encuentra el modo de mantener vivo el enfrentamiento entre unos y otros. No pierde, por ejemplo, ocasión de recordar provocativamente que Constantinopla era una grandiosa capital cuando París no era más que “un montón de tugurios” (edición de 1876, pág. 13). También cuando la francesa Ana habla con el griego León, en el diálogo cortés no faltan punzantes alusiones al odio que los separa. León en su discurso de reivindicaciones bizantinas bosqueja ideales nacionalistas apropiados a la época del Resurgimiento: “La proeza (...) cuando es usada en defensa del techo bajo el cual hemos nacido, de la mujer a la cual hemos jurado fe, de la patria contra los tiranos invasores, se ennoblece como el vil metal que nos sirve de arma” (pág. 50).

No están ausentes tampoco afirmaciones que manifiestan más explícitamente las opiniones acreditadas en los ambientes de gobierno alrededor de 1850. También en este caso puede citarse un ejemplo entre los tantos posibles: Rangavís, al dar cuenta de por qué omite la descripción de las corazas que los caballeros visten durante el torneo, parece tranquilizar al lector acerca de la escasa influencia que los cruzados invasores ejercieron sobre la evolución de la nación griega¹³, e indica como única referencia histórica valedera el ideal helénico: “Los caballeros, en efecto, la dominaron (a Grecia) y la humillaron con su sable; pero como llegaron se fueron, sin dejar rastros de su paso. Su nombre y su memoria desaparecieron en un derrumbe. Por otra parte, cada vez que un viajero descubre sus castillos enrocados sobre escarpadas montañas, como nidos de águilas, y se encuentra en medio de las zarzas con las armas baronales esculpidas en el mármol, vuelve a otro lado las miradas con indiferencia, apresurando el paso hacia las murallas ciclópicas de los siglos gloriosos y hacia los productos inimitables de los cinceles inmortales” (pág. 36).

Es claro: Rangavís, en un momento de emergencia nacional, usa un módulo creador de comprobado éxito, el de Scott, para evocar episodios del pasado bizantino y para rememorar hechos de resistencia contra el invasor. En conformidad con la corriente de

¹³Parece una respuesta a quienes abrigaban dudas acerca de la pureza étnica de los griegos. Téngase presente que la idea de pureza (de no contaminación) de los griegos avanza paralelamente con la depuración de la lengua de las sobreposiciones extranjeras (préstamos, etc.), explicable por la difundida convicción de que lengua y nación son nociones coincidentes.

opinión de que se hacen garantes los sostenedores de la Gran Idea, él ofrece una novela que celebra el pasado bizantino griego, apartando la atención de la problemática actual, con respecto a la cual el gobierno de Otón se propone permanecer sordo. Con *El Príncipe de Morea* él ofreció el equivalente literario, en términos narrativos, de la Gran Idea. Sólo mucho más tarde, en 1871, la novela del erudito S. Zambelios¹⁴ vendrá a responder al mismo llamamiento nacionalista, pero con resultados muy escasos (*La Papisa Juana* de Roidis, 1866, a pesar de su tema medieval responde a estímulos totalmente diferentes y es una antinovelística histórica). Para su restante actividad de narrador nunca más Rangavís empleó su habilidad narrativa dentro de la líneas rectoras de la política nacionalista con igual adherencia, sino que limitó su apoyo, evitando rozar cualquier problema irritante y desviando la atención hacia ambientes exóticos, o por lo menos alejados de toda referencia a la realidad de los problemas griegos. Sólo *El notario*, publicado en ese mismo año de 1850, nos lleva a argumentos contemporáneos, pues los hechos sobre los cuales nos informa se desarrollan en Cefalonia en el período prerrevolucionario. *El Notario* podría hacer pensar en un propósito realista; pero se trata únicamente de una impresión debida al cuadro ambiental geográficamente griego. En realidad, también en las páginas en que asistimos a una descripción minuciosa de personas y cosas, esta descripción obedece a un mecanismo estilístico idéntico al que Rangavís pone en movimiento también en las novelas de ambiente exótico. Y, sin embargo, el argumento habría podido ser también de actualidad, aunque el actor puntualice que remonta “a los primeros años de la revolución griega”, dado que entonces como en 1850, año de publicación del relato, Cefalonia, escogida como escenario, pertenecía al Estado Jonio, protectorado inglés, con estructuras sociales fundamentadas en privilegios de nobleza que no habían sufrido ninguna modificación durante todo ese lapso.

Protagonista del relato es Tapas, un viejo notario descrito con pesadez casi caricatural, que parece salido del repertorio goldoniano (no hay que olvidar que el ambiente jónico griego reproduce el modo de vivir veneciano), que termina perdiendo totalmente la razón después de la catástrofe, convirtiéndose en un vagabundo repugnante. Tapas, por el gran amor que siente por su hija, se convierte en cómplice del conde Hierásimos de quien su hija está perdidamente enamorada. El conde Hierásimos, un desprejuiciado

¹⁴Οί κρητικοί γάμοι, impreso en Turín.

tunante, mata a su anciano tío ahogándolo bajo unos almohadones, y se presenta como heredero de su crecida fortuna, en perjuicio del honrado y leal secretario Rodinis a quien la había destinado el anciano. Hasta cierto punto el plan criminal del conde Hierásimos parece tener éxito, burlándose de la justicia, ya que todos creen autor del delito precisamente al secretario Rodinis. Este, evidentemente, es víctima de “una dura persecución de la fortuna” (edición 1963, págs. 69-70). El conde Hierásimos no detiene aquí su diabólico plan dentro del hambre de riqueza de que padece. Ahora trata de apropiarse de la dote de la joven más rica de Cefalonia. Cuando la hija del notario descubre la traición, se suicida. El notario, para vengarse, mata al aventurero en una escena verdaderamente macabra. En una quinta aislada en la campiña, acomoda a la hija muerta sobre un diván tras una cortina, y en el mismo salón ofrece una refinadísima cena al atolondrado delincuente. Cuando el veneno que le ha suministrado comienza a surtir efecto, pasa de las palabras sarcásticas al espectáculo del cadáver y termina disparando con un odio desesperado sobre su víctima.

La noticia de la inocencia de Rodinis alcanza a éste cuando ya están para echarle la soga al cuello. El tribunal se reúne inmediatamente y concede la libertad al inocente perseguido. “Existe, entonces, justicia también en la tierra” (pág. 117), prorrumpe en un grito de alivio su futuro suegro.

No quiero detenerme a tratar de los múltiples problemas que suscita la técnica narrativa de Rangavis, y que le procuraron en 1883 el reconocimiento de ser el iniciador del “relato griego”, esto es, de ambiente griego¹⁵. Lo que importa hacer presente aquí es que, a pesar del argumento sacado de la época actual, a pesar del dialecto puesto en boca del notario¹⁶ con intenciones de fidelidad

¹⁵En el suplemento a “Εστία” (vol. 16, 25 de diciembre de 1883, pág. 1) en el informe sobre el premio para un “relato griego”, Rangavis es citado como primer narrador en ese sentido, gracias a las dos novelas que aquí hemos examinado.

¹⁶El dialecto reproducido fielmente en el diálogo, es un detalle técnico que anticipa este uso en la novela naturalista. En el caso de Rangavis, me parece que el dialecto cumple una función caricatural, especialmente si se tienen en cuenta sus prejuicios sobre el dialecto jónico. El sostenía, en efecto, que los griegos continentales no pueden de ningún modo entender ese dialecto afeado de tal manera por la influencia italiana (mientras los continentales habían permanecido inmunes de contaminación y, por consiguiente eran griegos “puros”). Cfr. mi *Storia* cit. pág. 231 y *passim*. El uso apropiado del dialecto en los diálogos aparece por primera vez en Στρατιωτική ζωή ἐν Ἑλλάδι, Braila 1870-1.

histórica, no se puede hablar de realismo en los términos del realismo que estaba tomando consistencia en la civilización occidental por aquellos años, si efectivamente realismo era entonces “la representación objetiva de la realidad social contemporánea”, en oposición a lo fantástico y a los acontecimientos extraordinarios¹⁷. Rangavís es un escritor de capacidades que pueden tildarse de cualquier cosa menos que de mediocre. Por consiguiente, la elección del argumento y su desarrollo, a pesar de que se deleita en el horror y en lo patético, lo acerca al mundo griego. Pero, en el fondo, el mundo griego que toma como escenario no es el del nuevo Reino, donde él vive y ocupa puestos de responsabilidad, sino la República Jónica, hacia cuya cultura él siente un fuerte prejuicio que lo acompañará hasta su muerte. El habla, es verdad, de un ambiente griego, pero de uno fuertemente contaminado como la lengua que usa, a causa de su largo sometimiento a Venecia. Habla como si se tratara de un país no griego, como había hecho con Nápoles y San Marino, Inglaterra y las colonias francesas e inglesas que sirven de fondo a otros de sus libros narrativos. Pero a su táctica de no tocar argumentos de orden público responde mejor que cualquiera otra precaución que pueda tomar, el final feliz a que llegan en definitiva sus argumentos, con el premio de los buenos y el castigo de los malos. “Existe, entonces, justicia sobre la tierra”. Con esta sentencia acalla todas sus preocupaciones, todas las interrogantes que plantea a la conciencia la Grecia de Otón. Con la exposición de hechos que habrían podido ser verosímiles y cercanos a la realidad griega, obtiene el efecto de ilusionar al lector acerca de la justicia divina y humana, precisamente tal como los ilusionó y tranquilizó con historias totalmente fantásticas narradas en el resto de su producción narrativa. De una manera u otra, con la novela histórica o con *El Notario* oculta la vista de una situación turbada y angustiosa, poniendo frente a la atención del lector pantallas consoladoras y satisfactorias.

¹⁷Esta definición, aproximativa como quiere su autor (*René Wellek, Concepts of criticism*, New Haven, 1967, pp. 240-1), tiene en consideración las contingencias históricas del realismo como corriente y no como categoría, y es precisamente por este motivo que aquí la recuerdo. Wellek dice exactamente: “Let us start with something very simple and say that realism is ‘the objective representation of contemporary social reality’ This, I admit, says little and raises such question as what is meant by ‘objective’ and what in meant by ‘reality’. But we must not rush to consider ultimate questions but see this description in a historical context as a polemical weapon against romanticism, as a theory of exclusion as well as inclusion”, pág. 240.

Pavlos Kaligás en su novela *Thanos Vlekas* asume una actitud totalmente opuesta a la de Rangavís. No tiene ninguna intención de ilusionar al lector contándole historias del pasado, ni de tranquilizarlo en lo tocante a la justicia. Por el contrario, lo pone frente al estado real de los hechos para hacerle ver que la justicia no existe en su país. Su denuncia se hace aún más alarmante, porque toca temas candentes como el del bandidaje. Rangavís, que había seguido los cursos de la academia militar de Múnich, y que en 1842, en su calidad de consejero en el ministerio del Interior, había organizado el Cuerpo Nacional civil para combatir el bandidaje, en sus obras literarias mantiene el silencio más completo sobre el argumento. Kaligás, por el contrario, analiza el fenómeno de la manera más inquietante y en su aspecto más desagradable, ése que también About había denunciado: los vínculos de los bandidos con las clases influyentes de Atenas.

El esquema del relato, que lleva como título el nombre del protagonista, a pesar de la acumulación de hechos agitados en la parte central es sencillo hasta bordear la ingenuidad, sobre todo por la clara separación entre personajes malos y buenos. Pero esta debilidad y algunos pasajes didascálicos o doctrinarios no impiden a la representación narrativa realizarse en algunas secuencias atractivas y persuasivas. Thanos Vlekas es un honrado ciudadano, trabajador y humilde. Su hermano Tasos se convierte en desertor del ejército y se hace bandido, con gran satisfacción de su padre que ya lo ve cubierto de riquezas y honores. La milicia lo persigue e incendia su casa mientras Thanos se ve obligado a pasar la frontera y refugiarse en Tesalia. Allí se pone bajo la protección de Alfandis, que tiene una hija hermosa y púdica, Froso, y en cuya propiedad trabaja de buenas gana. Entretanto, Tasos, en Atenas, es amnistiado y ascendido a teniente; lleva una vida mundana y se ocupa de negocios. Thanos, que está fuera del reino, por no haberlo pedido no es amnistiado. Así, "...uno, el ladrón sin castigo es premiado, el otro, que había sufrido por causa de esa vida de bandido y había perdido todos sus bienes, es buscado como bandido y no tiene ni siquiera la posibilidad de defenderse" (ed. 1962, pág. 76). En la segunda parte de la novela venimos a saber las artimañas de Tasos para engañar a los cultivadores de una aldea fertilísima y, con la complicidad de influyentes amigos de Atenas, convertirse en su dueño absoluto. Tasos coloca allí como representante a su hermano, excarcelado finalmente, quien desconoce las malas acciones de su hermano. Pero los campesinos, cuando se

percatan del cruel engaño, culpan a Thanos. Desesperados, se sublevan y en un choque armado lo matan de un balazo.

Las situaciones que Kaligás pone en acción en la novela con la intención de presentar “el cuadro en miniatura” de la vida griega¹⁸, no son únicamente las que derivan del bandidaje y sus vínculos con la clase política; él denuncia el doblez de los potentados de provincia, la lentitud de la magistratura, el sistema tributario, la ignorancia del clero ortodoxo, la falta de caminos y el consiguiente marasmo del comercio, el odio de los campesinos por el servicio militar; e insiste en los defectos de la repartición de tierras a los veteranos de guerra (aprovechándose de las deficiencias de esta ley, Tasos había consumado su delito en perjuicio de los agricultores). Después de la tensión narrativa que Kaligás logra establecer alrededor de algunos de estos temas, animado por verdadero amor hacia su país y su pueblo, hace comprensible al lector también el odio exasperado de los colonos hacia sus amos, su rudeza y su incapacidad de expresarse (pág. 159)¹⁹. Por otra parte, también el héroe de la novela, Thanos, y junto a él su amada Froso, personajes humildes y de mentalidad inclinada a perdonar, dan repetidas señas de su limitación mental. Lo que escapa a la comprensión, es sobre todo la malicia y la crueldad de la gente; pero, en general, también el sentido de los hechos comunes escapa a estos personajes humildes. No hay duda, si Kaligás eleva a la condición de héroes de su novela a personajes que se mueven en medio de hechos más grandes que ellos, esto es así porque los hechos son para el novelista más grande que los mismos personajes, útiles sólo para dar el pretexto de un hilo narrativo²⁰.

¹⁸Las palabras se encuentran en el prólogo, p. 5 de la edición de 1962, a la que me refiero más adelante. ¿Conocía Kaligás la obra de Balzac? Tengo la impresión de que la conocía. La “totalidad” a que aspira al examinar la sociedad griega en un corte horizontal y vertical, aunque está “en miniatura”, por explícita confesión de Kaligás, respeta en una forma reducida la ambición de Balzac, que quería examinar la sociedad de su tiempo en todos los niveles.

¹⁹Por lo que se refiere a la rudeza de los colonos, véase cómo Kaligás describe la procesión que sale al encuentro de Tasos. El tema se hará común más tarde en la narrativa naturalista griega para significar que la situación de los campesinos es insostenible y que una renovación radical se ha hecho urgente.

²⁰La falta de adecuación de la pareja Thanos-Froso a las situaciones en que se encuentran envueltos hace pensar en otra pareja, la de Renso y Lucía en *Los Novios*. Kaligás había nacido en Trieste donde asistió a la escuela elemental: la novela de Manzoni, por consiguiente, no le era inace-

La intervención de Kaligás con una novela que toca en substancia el orden público griego, llega como algo inesperado a los lectores de "Pandora" en 1855. Pero el año de publicación no parece fortuito, si se tienen en cuenta los acontecimientos políticos griegos y el papel que en ellos representó Kaligás. La ficción retórica de la dedicatoria en forma de carta firmada por Kaligás y dirigida al director de la revista, según la cual el autor de su historia habría muerto por el cólera que atacó a Europa durante la guerra de Crimea, y que fue llevado a Grecia por los aliados franceses e ingleses durante la ocupación de Atenas, además de constituir una alusión a una experiencia política negativa para Grecia, debe tomarse también como una declaración de Kaligás con la cual renuncia a continuar su obra de narrador —como, en efecto, sucedió. Además, el 2 de octubre de 1855, fecha de la dedicatoria, es también una fecha que nos lleva al fracaso de la política moderada y constructiva del gabinete de Mavrokordatos, que había aceptado intervenir en 1854 para salvar lo que se podía salvar después de la incauta y apresurada iniciativa al lado de Rusia y contra los turcos, apoyados en ese momento por los aliados.

En 1845, Kaligás había sido destituido de la cátedra de historia del derecho natural por el primer ministro Kolettis, que se había propuesto castigarlo de este modo por el apoyo dado a Mavrokordatos²¹. Pero, aun en el caso de que Kaligás haya escrito *Thanos Vlekas* dentro de este período de tenso desacuerdo con las líneas políticas de Otón (1845-54), la novela no es simplemente un gesto de momentáneo despecho, ya que se encuentra en plena concordancia con la actitud política y moral a la cual Kaligás siguió siendo fiel desde su juventud hasta la actividad política de la madurez, esto es, cuando se encontró al lado del gran reformista Charilaos Trikupis todas las veces que éste logró llegar al gobierno derrotando a los nacionalistas de la Gran Idea.

El período tempestuoso, durante el cual Otón lanza su política de la Gran Idea, después de la farsa de la constitución, es también el período en que Kaligás plantea concretamente su actitud frente

sible. Su realismo, sin embargo, le impide poner a su pareja bajo la protección de la Providencia.

²¹La circunstancia es impresionante, entre otras cosas porque el cargo que Kolettis quitó a Kaligás, opositor suyo, pasó al hermano de K. Paparigópulos: este último era cliente de Kolettis y realizador de una monumental historia de la nación griega en función de la Gran Idea. Cf. Dimarás, en la introducción a la historia de Paparigópulos, cit., pág. 15.

a la situación griega. Durante sus estudios en Alemania había frecuentado la escuela hegeliana y había sido alumno de F. K. von Savigny. Las lecciones del jurista alemán lo inducirán a investigar el impacto del derecho impuesto por el legislador sobre el derecho consuetudinario usado por el pueblo²². En plena crisis (la crisis que iba a conducir a la constitución), en 1852, emprende un examen de la política griega, analizando las fuerzas políticas dominantes. Según él, “tres grandes ideas” animan a los tres partidos vinculados a las tres grandes potencias del momento (Rusia, Francia, Inglaterra), y encuentra que la posición anclada en la religión bizantina (y subordinada, por consiguiente a la política rusa), es la “que está mayormente privada de ideas”²³. Con esta afirmación condena desde la partida la idea que, convertida en la Gran Idea en la carrera de Kolettis hacia la gloria, marcará el trágico destino de Grecia durante tres cuartos de siglo. Paralelamente elabora un principio, que podemos llamar del límite de receptividad de parte del pueblo, al cual permanecerá fiel a lo largo de la evolución sucesiva de su pensamiento político. En espera de la constitución, que los excluidos del gobierno de Otón piden con insistencia, él sostiene (y la evolución sucesiva le dará la razón también en este caso), que una constitución concedida a un pueblo que no se da cuenta de la exacta función de esa constitución, no es más que una burla: “Constitución sin pueblo, compilada según las reglas de la gramática, no es otra cosa que un ejercicio gramatical y por eso nadie le presta atención: el drama de la historia en que el pueblo no es protagonista es una comedia” (pág. 495). Antes de llegar a una conclusión, él proclama que la premisa necesaria para satisfacer las exigencias espirituales del país es el bienestar común, “el desarrollo de las condiciones económicas” (pág. 409). Más adelante vuelve sobre el concepto de límite de receptividad: los griegos, una vez que han llegado finalmente a la independencia y han sido admitidos bruscamente entre los pueblos más desarrollados, ¿pueden, sin el riesgo de “caer en situaciones cantradictorias” apropiarse de los beneficios de la civilización?²⁴. Bastan es-

²²El aporte de Kaligás en el campo jurídico ha sido examinado recientemente por N. Pantazópulos, *Georg Ludwig von Maurer*, Thessaloniki, 1968, *Oikonomikῶn Ἐπιστημῶν*, 13, 1968).

pág. 1471 y sig. (separata de Ἐπισημονιχὴ Ἐπετηρὶς Σχολῆς Νομικῶν καὶ

²³En Ἡ ἐξάντλησις τῶν κομμάτων, ahora en *Μελέται καὶ λόγοι*, I, Atenas, 1899, pág. 483-505.

²⁴Περὶ ἐθίμων, pág. 189. Ideas análogas son desarrolladas nuevamente en las Ἱστορικαὶ σκέψεις aparecidas en *Πανδώρα* de 1858, ahora en *Μελέται*,

tas tomas de posición para entender la coherencia que subsiste entre las ideas que circulan en *Thanos Vlekas* y las convicciones de naturaleza social y económica que animan el pensamiento político de Kaligás. También a través de estas rápidas referencias a su ideología y las circunstancias de su carrera de político y de estudioso, podemos vislumbrar las razones más profundas que empujaron a Kaligás a dismantlar las insidias de la Gran Idea, y a mirar sin ilusiones en la cruda realidad del pequeño Estado, un Estado que había que sanar y adecuar gradualmente a las costumbres occidentales, comenzando con construir carreteras y liberar a los siervos de la gleba del temor y de los usureros, haciendo realidad una verdadera justicia social²⁵. Con esta manera realista de afrontar la situación política interna, hace espontáneamente juego una visión realista en el arte.

El caso paralelo de dos políticos coetáneos que hayan dejado también en la historia literaria de su país huellas duraderas y creadoras en los mismos años, en un momento por demás crítico para la formación de las corrientes políticas y culturales del país, y que hayan dado soluciones artísticas opuestas, es ciertamente raro en la historia de Grecia. Precisamente por la excepcionalidad de sus obras narrativas, no fueron continuadas por otras del mismo género más que con una discreta dilación. La narrativa, en efecto, tiene dificultades para descubrir el método realista en Grecia. Este método se propaga con consistencia cuantitativa y cualitativa no antes de 1880²⁶. Por lo que se refiere a la novela histórica, en cambio, quienes la cultivan se repliegan sobre un sucedáneo de la verdadera y propia historia, escogiendo la narración de la reciente revolución que ha dado independencia al país. Este género de narrativa, que sólo gracias a una extensión del término "novela histórica" puede entrar en esa categoría, nace de un sentimiento por demás explicable a mediados del siglo pasado, cuando en tiempos de profunda insatisfacción los escritores no tienen la energía necesaria para mirar cara a cara la angustiosa situación, ni el talento de construir novelas históricas propiamente tales, en-

2, 1899, págs. 1-57, donde rechaza los ideales remotos e invita a la meditación sobre los hechos históricos que constituyen los precedentes inmediatos de lo que era la Grecia de su época.

²⁵Basta recorrer los títulos de sus discursos políticos en *Μελέται καὶ λόγοι*, Atenas, 1882, para encontrar la lista de los problemas.

²⁶El año de 1880 marca el comienzo oficial del realismo en Grecia por la publicación de la introducción-manifiesto antepuesta por Ioannis Paparigópulos a la traducción de *Naná*, de E. Zola.

contrando menos difícil replegarse sobre la celebración de la revolución y mirarla como una experiencia de autenticidad que se puede oponer a sus años de inautenticidad, en la cual los ideales revolucionarios habían sido burlados y comprometidos por mil acontecimientos imprevisibles²⁷.

Realism and Antirealism in the Midnineteenth Century Greek Novel

Professor Mario Vitti's study deals with the work of two Greek narrators who initiate the development of the modern novel in Greece, A. Rangavís and P. Kaligás.

They appear as representatives of opposite tendencies in neo-Hellenic writing, realism and antirealism.

The first decades of independent life of the "kingdom of Greece" were not easy. There was the problem of distribution of lands recovered from the Turks; the disbanding of the army that fought for emancipation; the presence of German troops safeguarding a foreign dynasty; large-scale handiwork, a grievous economic situation brought about by the Ottoman dominion and a devastating war: all this produced an atmosphere of discontent. Most Greeks felt the frustration of oppression after having fought heroically against a foreign yoke.

It is against this most negative background that we must see the narrative works of Rangavís (1809-1892) and of Kaligás (1814-1896). Both of them wrote at the same time they were carrying out important duties within the fields of politics and administration. Kaligás wrote only one novel, whereas the production of Rangavís is vast, though it includes few novels.

Moderate innovator, with a many-sided personality, with noteworthy initiatives in a Greece in which everything had to be done, Rangavís wrote, among others, two novels, *The Notary* and *The*

²⁷Stendhal, por encontrarse en situación parecida en lo que concierne al mundo napoleónico, experiencia de autenticidad para él, obligado a evocarlo en tiempos no clementes para él y de reacción, recurre al realismo. No sucede lo mismo en Grecia. Para encontrar una evocación de la revolución conciliada con el realismo es menester esperar 1879, año en que D. Vikelas publica en una revista su *Lukís Laras*.

Prince of Morea, which enable us to know his ideas concerning the role of literature. At a moment of national emergency he makes use of a formula tried out successfully by Walter Scott, in order to evoke episodes of the Byzantine past and to present various aspects of the resistance against the invader. It is the period in which G. Koletis, with the support of King Oton, formulates the "Grand Idea" which acted for a long time within Greek currents of opinion.

Rangavís deals with the conquest of the Peloponnese —often called Morea since the 12th century— and its occupation by the Franks, exalting patriotic feelings, in his novel *The Prince of Morea*. In *The Notary* he takes up a sentimental and police subject, presenting the non-existing justice in his country. "In one way or another —says Professor Vitti— in his historical novel or in *The Notary*, he avoids the sight of the anxiousness of a disquieting situation, presenting the reader with a comforting, satisfying screen that hides reality".

"P. Kaligás, on the other hand, adopts a wholly different attitude in his novel *Thanos Velkas*. He does pretend to delude the reader with stories about the past or a soothing justice. On the contrary, he faces him with the reality of facts in order to prove to the reader that justice was non-existent at the time in his home-land".

The author stresses the realistic orientation of Kaligás more than two decades before this tendency appeared consistently both quantitative and qualitatively in Greece.

H. L.-R.

